

## CAPÍTULO V.

### Tercera nota de la Iglesia.

#### EL CATOLICISMO.

El tercer carácter de la verdadera Iglesia es el *catolicismo*, es decir, *la universalidad*; porque la palabra *católico* se deriva del griego y significa *universal*. Ahora bien, la Iglesia es *católica* en la universalidad de los hombres, *católica* en la universalidad de los lugares, *católica* en la universalidad de los tiempos. Explanemos, mi querido Teófilo, estas tres proposiciones tan consoladoras como ciertas.

#### § I. Necesidad del catolicismo de la verdadera Iglesia.

Este carácter de universalidad es de tal modo propio á la verdadera Iglesia, que por él es, por el que se distingue mas sensible y visiblemente, de todas las falsas Iglesias, y con el nombre de *católico* se dis-

tingue el pueblo fiel de los herejes y cismáticos.

Los marcionitas tomaban su nombre de Marcion; los montanistas de Montano; los luteranos lo han tomado de Lutero; los calvinistas de Calvino; los socinianos de Socino; los otros herejes lo han tomado igualmente de los hombres perversos y ambiciosos, que han tenido por fundadores ó jefes. Los católicos, tienen este nombre que les ha pertenecido exclusivamente, de la universalidad y de la conformidad constante é invariable de su creencia.

«Si entráis en alguna ciudad, dice san Cirilo de Jerusalen, no preguntéis secamente dónde está la casa de Dios, pues podríais quedar engañados; porque las sectas mas corrompidas y mas impías no temen dar este nombre á los lugares de sus asambleas. No preguntéis tampoco dónde está la iglesia, sino donde está la *Iglesia católica*; porque este es el nombre propio y especial de la verdadera Iglesia, la cual es nuestra madre comun, y la esposa del Salvador.»

§ II. *La Iglesia es católica en la universalidad de los pueblos.*

Para demostrarte, mi querido amigo, que la verdadera Iglesia es católica, en la universalidad de los pueblos que debe comprender en su seno, no necesitamos mas que ponerte á la vista las profecias que han anunciado la vocacion de los gentiles á la fe, por la venida del Mesías. Lo han hecho en términos no solo los mas claros, siro tambien los mas pomposos y magníficos, y que caracterizan de la manera la mas afectuosa el amor de Dios para con los pueblos, á quienes parecia haber abandonado durante tantos siglos.

Para no ser excesivamente largo no citaré mas que un pequeño número de pasajes de Isaías. Empieza por leer el capítulo cuarenta y nueve y verás que el Profeta pone en boca del Mesías estas palabras: «El Señor me ha dicho: Poco es el que me «sirvais para reparar las tribus de Jacob y «para convertir á mí los restos de Israel. «Os he establecido para ser la luz de las

«naciones y la salvacion que envio hasta «las extremidades de la tierra (v. 6).»

En el capítulo sesenta y seis el mismo Profeta se expresa con no menos pompa y grandeza: «Levantaré un estandarte entre «ellos (los judíos), y enviaré á aquellos de «entre los mismos que habrán sido salva- «dos á las naciones, á los mares, al Áfri- «ca, á la Lidia, á los pueblos armados de «flechas, á la Italia, á la Grecia, á las islas «mas remotas, á aquellos que jamás han «oído hablar de mí, ni han visto mi gloria. «Anunciarán mi gloria á los gentiles y ha- «rán venir todos vuestros hermanos, de to- «das las naciones, como un presente para «el Señor (v. 19, 20).»

Repara además, hijo mio, que Isaías dirigiéndose á la Iglesia y usando de un lenguaje consolador, le dice: «Alégrate, ó «estéril que no pares, entona cánticos de «alabanza, prorumpes en aclamaciones, tú «que no tienes hijos, porque aquella que «habia quedado abandonada, ahora tiene «mas hijos que la que tenia un marido, «dice el Señor. Escoge un lugar espacioso «para levantar tus tiendas, extiende lo mas

«que puedas las pieles con que se cubren,  
«haz que sus cuerdas sean mas largas, y  
«las estacas bien aseguradas. Tú te ex-  
«tenderás á derecha é izquierda, tu poste-  
«ridad tendrá las naciones por herencia,  
«y habitará en las ciudades desiertas, etc.  
«(Cap. LIV, 1, 2, 3).» Y bajo esta alegoría  
¿no conoces que el Profeta ha querido mos-  
trarnos que la Iglesia formada por Jesu-  
cristo, se extenderia por toda la tierra?

Podríamos citar mil otros textos del anti-  
guo Testamento que nos demuestran esta  
verdad; pero vengamos á las palabras del  
mismo Jesucristo. Su Padre le habia pro-  
metido por boca de David, «que le daría to-  
«das las naciones por herencia, y que su  
«dominio se extenderia hasta los confines  
«de la tierra.» Seguro del cumplimiento de  
esta promesa, y considerando toda la tierra  
como á su reino, el divino Salvador dijo á  
sus Apóstoles antes de subirse al cielo: «Me  
«ha sido dada toda potestad en el cielo y  
«sobre la tierra; id, pues, instruid todas las  
«naciones, enseñándoles á observar todo  
«lo que os he mandado (Matth. XXVIII, 18,  
«19, 20).»

Debe notarse aquí, mi querido amigo,  
que Jesucristo envió á sus Apóstoles á en-  
señar no *una* nacion, sino *todas* las nacio-  
nes, y que les mandó predicar el Evangelio  
á *toda* criatura. No hay, pues, ahora distin-  
cion de judíos, gentiles, romanos, ni bár-  
baros. La Iglesia de Jesucristo debe ser una  
vasta é inmensa casa que contenga todos  
los pueblos de la tierra. No se debe, pues,  
mirar por verdadera Iglesia de Jesucristo,  
sino aquella que ha sido considerada siem-  
pre como destinada á conquistar el univer-  
so, que se ha establecido entre todos los  
pueblos, y que por su extension merece lle-  
var el título de católica.

Por otra parte, Jesucristo ha querido que  
sus ovejas estuviesen en un *aprisco* al cui-  
dado de un *mismo pastor*; es necesario, pues,  
que la doctrina, el culto, los Sacramentos  
sean por todas partes los mismos. En esto  
consiste la *unidad*, como hemos dicho ya.  
Ahora bien, esta uniformidad, en la *univer-  
sidad* misma, es lo que llamamos el ca-  
tolicismo; así san Pablo hacia profesion de  
enseñar lo mismo *por todas partes y en todas  
las iglesias*.

Tal es, hijo mio, la idea que nos han dado de la Iglesia los padres mas antiguos: «Se-mejante, dice san Ireneo, á una sola familia que no tiene mas que un corazon, «una alma, una misma voz, ella cree, enseña y predica por todas partes lo mismo «de unánime consentimiento.» Tertuliano en su admirable libro de las *Prescripciones* contra los herejes, les oponia el testimonio de las iglesias apostólicas, al cual se referian *todas las demás iglesias*. Todos los Santos Padres han tenido la creencia uniforme de las diferentes iglesias del mundo, como una regla inviolable de fe y de conducta.

§ III. *La Iglesia es católica en la universalidad de los lugares.*

Supuesto que la Iglesia de Jesucristo debe abrazar en su seno todos los pueblos de la tierra, se sigue necesariamente, mi querido amigo, que debe comprender todos los lugares en la universalidad de su extension. En efecto fieles á la orden de su divino Maestro y llevados en alas de la caridad, los Apóstoles hicieron resonar el nombre del verdadero Dios y llevaron la antorcha

del Evangelio hasta las extremidades de la tierra.

Desde el tercer siglo el mundo estaba lleno de cristianos, y desde aquel tiempo ¡qué progresos no ha hecho la Iglesia católica! Hombres apostólicos han penetrado á los países mas remotos, y llevado allí la fe. Los pueblos mas bárbaros han sido civilizados por medio de la predicacion del Evangelio, y los mas indóciles se han visto sujetarse al amable yugo de nuestro Salvador. Cada dia esta divina ley extiende su imperio á nuevos países, y la Iglesia siempre fecunda no cesa de dar nuevos hijos á Jesucristo.

Es verdad que ha sufrido pérdidas considerables, que el cisma, la herejía, y la infidelidad le han arrebatado provincias y reinos enteros. Pero siempre ha reparado sus pérdidas de una manera brillante. Cuando vastos distritos se han separado de la Iglesia, ha entrado en su gremio un nuevo mundo con la conversion de la América y las Indias. Dios ha querido con esto hacer mas sensible el cumplimiento de sus promesas, de modo que siendo siempre la

verdadera Iglesia la mas extendida, esta misma extension la da á conocer por la verdadera.

En vano, mi querido Teófilo, las sectas separadas y enemigas de la Iglesia romana se han lisonjeado de sus progresos. Han podido pervertir á los católicos, es cierto, pero ¿qué pueblos infieles han conducido á la Religion? ¿Y cuáles son además estos progresos de las herejías? Los mismos lugares que han visto su nacimiento, han presenciado su ruina, ó circunscrito y limitado sus aumentos. Las herejías de Nestorio y de Eutiches no han pasado jamás al Occidente. Las de Lutero y Calvino no se han llevado nunca al Oriente. Y en la Europa misma donde parece que se hallan limitadas, ¡cuántas provincias hay que las ignoran! ¡Cuántos reinos que las rechazan, mientras que la Iglesia católica se extiende de Oriente á Occidente, del Septentrion al Mediodia, reina en la Europa, fructifica en el Asia, da hijos á Jesucristo hasta en las extremidades del África y de la América, y planta su estandarte civilizador en la *Oceania*! Nuevos apóstoles ven reflorar las vir-

tudes de los primeros siglos del cristianismo. La Iglesia católica se halla en todos los lugares en que se encuentran los herejes; estos al contrario no se hallan en todos los lugares en donde ella está: aun mas, ella está en muchos lugares en donde no se encuentran ellos: prueba sensible de que ella es verdaderamente *católica ó universal*.

§ IV. *La Iglesia es católica en la universalidad de los tiempos.*

No solo la Iglesia católica comprende todos los lugares en la universalidad de su extension, sino que abraza tambien todos los tiempos en su duracion. La Iglesia es tan antigua como el mundo: data de la primera promesa del Redentor hecha á Adan después de su caída. Los dos Testamentos no tienen mas que un solo y mismo objeto, el cual es Jesucristo, prometido en el antiguo, y dado en el nuevo. Lo que está oculto en el antiguo Testamento se manifiesta en el nuevo; lo que se muestra á las claras en este, se halla figurado en aquel en todas sus partes. Esta concordancia perfecta y admirable de los dos Testamentos,

es lo que ha hecho la unidad de la fe en todo tiempo. Aquel que fue prometido á Adán, á Abrahan, á David y á los demás Patriarcas; que fue anunciado por los Profetas, fue dado al mundo para ser su bendicion. *No hay otro mediador entre Dios y los hombres que Jesucristo*, dice san Pablo. *No hay otro nombre que el de Jesucristo, por el cual pueda uno salvarse*, dice san Pedro.

A la Iglesia pertenecen todos los tiempos, pues por ella se han hecho y para conducirla á la eternidad: á ella pertenecen todos los santos y todos los justos así los del antiguo Testamento, como los del nuevo. Pero principalmente debemos referir el establecimiento de la Iglesia cristiana á la época en que nuestro divino Redentor vino personalmente á la tierra para dar una nueva forma exterior á su Iglesia, y llamar á todos los pueblos á la luz de la fe para formarse un pueblo nuevo. De este punto, mi querido amigo, debemos hacer partir su plenitud y su duracion.

La verdadera Iglesia reconoce, pues, por autor al mismo Jesucristo; él fue quien la fundó y el que encargó á los Apóstoles que

la estableciesen y extendiesen por todos los lugares de la tierra. Asistida continuamente por su divino Fundador, que es al mismo tiempo su cabeza invisible, ilustrada y animada de su espíritu, no ha dejado de existir después de su milagroso establecimiento, y subsiste á pesar de los esfuerzos de sus enemigos para derribarla, y subsistirá siempre sin que la sucesion ni las vicisitudes de los tiempos puedan debilitarla ni causar su ruina; durará sin interrupcion tanto como el mismo mundo, conservando siempre la misma fe, la misma doctrina, los mismos Sacramentos, la misma unidad, la misma santidad. Toda sociedad separada de ella, toda iglesia que tenga un origen mas reciente no puede vanagloriarse de tener á Jesucristo por cabeza y por autor, y no puede por consiguiente ser la verdadera Iglesia.

#### § V. Conclusion.

La verdadera Iglesia es, pues, católica bajo todos aspectos, y tiene y ha tenido siempre el nombre de tal. *Católica en su duracion*, porque no está limitada á un cierto espacio de tiempo. Nacida con los Apóstolo-

les y con el mismo mundo, pues que la fe en Jesucristo ha sido siempre necesaria para la salvacion, debe durar tanto como el mundo. Toda sociedad empezada mas tarde, ó acabada antes, no es la Iglesia católica, no es la verdadera Iglesia. *Católica en su extension*, porque reina en todas las partes del mundo, y se extiende hasta las extremidades de la tierra. *Católica en su doctrina*, porque opone la universalidad, y la invariable continuidad de su fe á las opiniones particulares, ó marcadas con el sello de la novedad.

«Su regla, dice Vicente de Lerins, ha sido siempre y será, el proponer á sus hijos, y hacerles seguir lo que ha sido creído por todos, en todas partes y en todos tiempos, porque esto es lo que puede llamarse verdaderamente católico, como el nombre mismo de católico, que significa universal, lo da bastante á entender.»

### EJEMPLO.

#### CONVERSION DEL CONDE DE STOLBERG.

Federico Leopoldo, conde de Stolberg, nació en Bramstaedt, en el Holstein, el 7 de noviembre de 1730. Su padre, ministro del rey de Dinamarca, nada perdonó para la educacion de su hijo, y lo envió á seguir sus estudios á Gotinga, y después á Halle. El jóven Conde se distinguió por sus progresos en las letras: aprendió no solo el latin y el griego, sino tambien el francés, el inglés y el italiano, aplicándose tambien al estudio de la filosofía y de la jurisprudencia, y manifestaba ya entonces un grande amor á la verdad.

Apenas hubo concluido su carrera, se hizo notar como escritor y como poeta, por una traduccion en verso de la Iliada de Homero, y por muchas otras obras en prosa y en verso. Así es que luego contrajo una amistad íntima con todos los sabios y literatos de Alemania, tales como Klopstock, Cramer, Gleim, Voss, Goethe, Lavater. Hizo en compañía de estos dos últimos un viaje á Suiza, al Milanesado, al Piamonte y á la Saboya, junto con su hermano mayor Cristiano que tomaba parte en sus gustos literarios.

En 1782 se casó con Inés, baronesa de Witzleben, mujer de un raro mérito, que le dejó cuatro hijos, y murió en 1788. Esta señora profesaba así como su marido la religion luterana. El conde de Stolberg ejerció muchos empleos honoríficos, siendo sucesivamente gentil hombre de cámara del rey

de Dinamarca, ministro plenipotenciario de Lu-  
beck en Copenhague, embajador de Dinamarca en  
Berlin, presidente del gobierno en Eutin, enviado  
extraordinario del duque de Oldemburgo en Rusia,  
en donde fue condecorado con las órdenes de Santa  
Ana, y de San Alejandro Newski.

En el año 1789, el señor de Stolberg se casó en  
segundas nupcias con Sofía condesa de Røedern, de  
la cual tuvo nueve hijos. Hizo con ella un viaje á  
Italia y á Sicilia, de 1790 á 1793, recorriendo este  
hermoso país como á observador, y hasta publicó  
una relacion de este viaje, en la cual se admira su-  
cesivamente la pureza de su gusto, la viveza de su  
imaginacion, la variedad y extension de sus cono-  
cimientos, y la rectitud de su juicio.

El conde de Stolberg habia adquirido en su pri-  
mera educacion sentimientos religiosos, los cuales  
se encuentran en todos sus escritos, é iban conso-  
lidándose con la edad. Léjos de dejarse arrastrar  
por este espíritu de irreligion y anarquía, que de  
la Francia desquiciada hasta los cimientos se ex-  
tendia á la Alemania, trabajó constantemente en  
ponerle un dique. Con este objeto publicó en tres  
tomos una traduccion de los últimos discursos de  
Sócrates y de los mas sublimes diálogos de Platon,  
con notas y una dedicatoria dirigida á sus hijos.  
Estas notas, y sobre todo la dedicatoria, movieron  
contra él los amigos de la revolucion mucho mas  
esparcidos entonces de lo que se supone, en las uni-  
versidades germánicas. Federico Leopoldo habia  
alta y públicamente manifestado su celo por la Re-  
ligion; por lo que se atrevieron á echarle en cara  
públicamente el ser cristiano.

El espíritu revolucionario habia contaminado  
hasta las ciencias morales y teológicas. Una gran  
parte de los ministros protestantes, dejándose lle-  
var de la corriente de las nuevas doctrinas, procla-  
maban sus principios, ya en obras exegéticas, ya  
en los púlpitos de los templos y cátedras de las es-  
cuelas, y adulteraban el texto de las santas Escri-  
turas con interpretaciones las mas atrevidas y las  
mas escandalosas. Al mismo tiempo, el clero de  
Francia por haberse mantenido fiel á las reglas de  
la Iglesia estaba disperso por todos los países de  
Europa. El Norte de Alemania habia recibido un  
número bastante crecido de estos respetables pros-  
critos, y su valor era un testimonio mas á favor de  
la Iglesia á que pertenecian. El conde de Stolberg  
se unió á las almas generosas que acogieron á estos  
fugitivos, y que se apresuraron á suavizarles los ri-  
gores de su destierro.

En estas circunstancias fue cuando empezó á ocu-  
parse mas particularmente de religion, y trató de  
buscar la verdad con toda sinceridad. Tuvo ocasion  
de conocer á la princesa de Gallitzin, antes condesa  
de Schmettau, la cual después de haber vivido en  
La-Haya, en donde se hallaba su marido de emba-  
jador, se habia retirado á Munster, y abrazado allí  
la Religion católica. Esta señora estaba dotada de  
un talento superior, y de una piedad sólida, y tenia  
con el Conde frecuentes conversaciones, ya sobre la  
Religion, ya sobre materias de literatura y filosofia.  
Ella contribuyó mucho para animarlo en sus inves-  
tigaciones, y para disipar las prevenciones que ha-  
bia conservado de su educacion. El señor de Stol-  
berg estudió la sagrada Escritura, los Santos Padres



de la Iglesia y los controversistas. Por de pronto no habia buscado en los Santos Padres mas que el mérito de la elocuencia y la fuerza del raciocinio; pero sus escritos le descubrieron la antigüedad de la doctrina católica, y la novedad del protestantismo. Sin embargo, no se precipitó, y poniendo en sus investigaciones todo el candor y la madurez de una alma recta, trabajó durante muchos años en adquirir todas las noticias que podian tener relacion con este punto. A este fin entabló una seguida correspondencia con monseñor Asseline, obispo de Boloña, refugiado entonces en Alemania. Expuso todas sus dudas al Prelado, el cual respondió á ellas con reflexiones, que se insertaron después en el tomo 6.º de sus obras escogidas, las que recibió el Conde con el mas vivo reconocimiento.

(La continuacion se pondrá al fin del capítulo VI).

## CAPÍTULO VI.

### Cuarta nota de la Iglesia.

#### EL SER APOSTÓLICA.

El ser apostólica es el cuarto carácter de la verdadera Iglesia. Es *apostólica*, porque fue fundada por los Apóstoles; *apostólica*, porque ha durado desde los Apóstoles hasta nosotros por una sucesion no interrumpida de pastores legítimos; *apostólica*, porque ha conservado siempre sin alteracion la fe que recibió de los Apóstoles. Tales son, mi querido Teófilo, los tres caracteres esenciales, para ser apostólica la Iglesia de Jesucristo.

§ I. *La Iglesia es apostólica, porque fue fundada por los Apóstoles.*

Después que los Apóstoles hubieron recibido de Jesucristo su divina mision, se dispersaron por toda la tierra, llevando sin descanso la antorcha de la fe, predicando el Evangelio, bautizando los pueblos, y enseñándoles todo lo que su divino Maestro